

## Un Desierto Habitado. Demonología de San Atanasio a través de la *Vita Antonii*

Jesús Galisteo Leiva<sup>1</sup>

Universidad de Cádiz

**Resumen:** A lo largo de este artículo los lectores podrán apreciar el marcado origen y sesgo ideológico que posee la demonología en los inicios del monacato cristiano. El desierto fue a su vez huida y encuentro, pues la soledad propició un componente introspectivo y un despertar de los sentidos apto para la comunicación con la Divinidad, pero para ello el monje, en la persona de Antonio, tenía que librar una épica batalla contra los demonios. Los inicios de la hagiografía cristiana y el ascetismo monástico son en definitiva una exposición de la demonología atanasiana.

**Palabras clave:** Atanasio, Antonio, *Vita Antonii*, monacato, demonología, hagiografía.

### Inhabited Desert. Saint Athanasius' s Demonology through *Vita Antonii*

**Abstract:** Along this article readers could see the origin and nature which has the demonology in the beginning of Christian monasticism. The desert was an escape and meeting both, because loneliness brought a perfect contemplative state for communicating with God. But monks, in this case Anthony, had to fight against demons previously to reach the contact with God. The origins of Christian hagiography and ascetic monasticism are an exposition about Athanasian demonology.

**Keywords:** Athanasius, Anthony, *Vita Antonii*, monasticism, demonology, hagiography.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia y Máster en Patrimonio Histórico- Arqueológico por la Universidad de Cádiz (UCA). Escritor e investigador. Contacto: g.l.jesus@hotmail.com

## 1. Introducción

El siglo IV de nuestra Era está marcado por un auge de la literatura, y más específicamente la de naturaleza cristiana, gracias al Edicto de Milán (313) y otros movimientos de tolerancia religiosa por parte del Imperio romano así como la oficialización de esta religión (gracias a Constantino y Licinio) y los beneficios a la Iglesia que se derivaron en aquellos tiempos post- persecutorios.

La literatura cristiana, antes limitada, coartada y destruida por razones de Estado, ahora proliferaba y florecía como nunca antes, articulando un movimiento cultural y religioso. Caracterizada por una fe deseosa de darse a comunicar al mundo, el Imperio romano parecía pequeño para sus deseos de expansión. Oriente y Occidente quedaron evangelizados gracias a los frutos de los esfuerzos de los eclesiásticos y laicos cuyos antepasados en épocas martiriales ya les habían abierto paso a esta nueva realidad del Imperio. Ahora los cristianos hablaban y escribían en lenguas dispares como el latín, el griego, y en menor medida, copto y siríaco, unidas bajo ciertos préstamos culturales y lingüísticos que les aportó el cristianismo como movimiento más allá de lo meramente religioso.

Este es el siglo de Oro de la literatura cristiana, especialmente la católica, donde se desarrollaron estilos literarios nacientes con la Iglesia, tales como la hermenéutica aplicada a las Sagradas Escrituras o la homilética, y padre de otros como la hagiográfica, género en el que nos centraremos en este artículo.

Atanasio, obispo de Alejandría, originó este género literario que hoy día conocemos como hagiografía, las vidas de santos. Tan prolífico en la Edad Media y de gran importancia cultural y religiosa durante al menos catorce siglos. Este género nacido en Egipto surgió para dar a conocer a una figura que marcó a este obispo en

vida, y que por otra parte influiría las vidas de otros autores, padres de la Iglesia que no llegaron a conocerlo, pero que marcaría a fuego, con su ejemplo de vida, simplicidad ascética y fe como es el caso del también obispo africano Agustín de Hipona.<sup>2</sup>

Esta literatura de santos comenzó, de la mano y letra de Atanasio<sup>3</sup> y su obra, la *Vita Antonii*,<sup>4</sup> que narra la vida del monje Antonio, padre de eremitas<sup>5</sup> y monjes,

---

<sup>2</sup> Aug. *Conff.* VIII, 6, 14. 15; 12, 29

<sup>3</sup> Muchas son las fuentes antiguas que nos permiten conocer la vida de Antonio: Juan Crisóstomo, Hesiquio de Jerusalén, Juan de Edesa, Severo de Antioquía, Juan de Hermópolis, Jerónimo, Sócrates Escolástico, Sozomeno, etc., incluso el propio Antonio a través de sus cartas. Brottier, Laurence, "Antoine l'ermite à travers les sources anciennes: des regards divers sur un modèle unique", *Revue des Études Augustiniennes*, 43, 1997, pp. 16- 17. Pero me centraré en la visión de Atanasio de Alejandría sobre el monje y cómo éste reinventó y renovó el catolicismo a través del movimiento monacal en la figura de este solitario.

<sup>4</sup> «La *Vita Antonii* es más bien un "espejo de monjes" que una biografía propiamente dicha. El mismo San Atanasio declara sin ambages en el prefacio el fin panerético que persigue: intenta proporcionar a los monjes un ejemplo insigne para que lo imiten. Nos hallamos pues, ante una obra de edificación, un tratado de espiritualidad. Esto, evidentemente, no destruye a priori su valor histórico. Pero resulta no menos claro que el ejemplo y la doctrina propuestos en la *Vita*, están tan de acuerdo con la manera de pensar de Atanasio, que pueden considerarse como la cristalización literaria de su propio ideal ascético» [Colombás, García M, *El Monacato Primitivo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004, p.53]; «Efectivamente, la fantasía milagrera, tan corriente en la época y en toda la literatura monástica antigua, no llega a invalidar el fundamento histórico del relato. (...) la reputación de Antonio no se debe a la *Vita* sino que ésta surge de aquélla, dada la figura y la irradiación excepcional del santo». [Masoliver, Alejandro, *Historia del Monacato Cristiano. I. Desde los orígenes hasta san Benito*, Traducción de M<sup>a</sup> Sira Carrasquer, Encuentro Ediciones, Madrid, 1994, p. 37]. Al eclipsar a las cartas del propio Antonio, la obra tuvo una rápida difusión por todo el mundo greco- latino [Brakke, David, *Demons and Making of the Monk. Spiritual Combat in Early Christianity*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, London, 2006, p. 23].

<sup>5</sup> «Los desiertos a que fueron arrastrados los primitivos ascetas fueron los de Egipto, Siria y Palestina. De hecho Egipto fue la cuna del movimiento monacal, que gradualmente fue expandiéndose a todas las tierras en que había penetrado la Iglesia. Fue en la franja del desierto occidental, en las tierras del interior cercanas a la ciudad de Alejandría y en las fértiles tierras del valle del Nilo, río arriba, donde aparecieron, en el transcurso del siglo IV, dos variantes de la vida ascética, cada una de las cuales se convirtió en fuente de una diferente y duradera tradición monacal. La primera fue la forma de vida adoptada por los eremitas del desierto; la vida eremítica de los solitarios, cuyo nombre proviene de eremos, palabra griega que significa desierto. Su reconocido guía e inspirador fue san Antonio (c. 251- 356), cristiano de lengua copta originario de Alejandría» [Lawrence, C.H., *El Monacato Medieval. Formas de vida religiosa en Europa occidental durante la Edad Media*, versión española de Javier Miguélez García, Gredos, Madrid, 1999, pp. 18-19].

que pese a no ser el primero en número sí lo fue en importancia pues sería maestro<sup>6</sup> entre los grandes fundadores de monásticos de Egipto,<sup>7</sup> y su vida ascética en el desierto.

«Dado por Dios para medicina de Egipto», así definió el obispo Atanasio al monje Antonio, como apoyo a los mártires (que eran sus antiguos intercesores)<sup>8</sup> y simpatizaba con los enfermos y los curaba en el nombre de Cristo.<sup>9</sup> Pero Atanasio no estaba solo en su labor de documentarista sobrenatural, pues a él se suman otras fuentes que relatan su carácter milagroso como la *Historia Monachorum*, Macario, Serapión, los *Apotegmas*, etc. Pese a que el obispo alejandrino destacó la fortaleza de Antonio, venida de Cristo, calificando al monje como “atleta” (ἀθλητής) del desierto,<sup>10</sup> lo cierto es que según las cartas que nos legó Antonio se sentía débil o según sus palabras «en una casa de barro» y se llamaba así mismo «pobre y maldito de Cristo», no es el héroe atanasiano,<sup>11</sup> en la *Vita Antonii* se elimina el pensamiento gnóstico/platónico alejandrino pues la intención de Atanasio es crear una obra

---

<sup>6</sup> En la *Vida, Cartas y Apotegmas*, Antonio es considerado un maestro espiritual [Brottier, Laurence, “Antoine l’ermite à travers les sources anciennes: des regards divers sur un modèle unique”, *Op.cit.*, pp. 33-34].

<sup>7</sup> Antonio, Amonio y Macario, tríada de los fundadores monásticos egipcios [Brottier, Laurence. *Op. cit.*, pp.35- 36]. Que Antonio fuera fundador del monaquismo egipcio lo defendió Jerónimo en su *Vida de Pablo de Tebas* (retirado al desierto en el mismo momento del nacimiento de Antonio), pues sustituye la imagen de Antonio por Pablo como iniciador del monacato a nivel simbólico -episodio en el que un cuervo alimenta con un pan entero a Antonio, mientras que a Pablo el cuervo solo le da medio-. Véase las similitudes con el Elías bíblico, de quien se exportó esta imagen [Ibíd., p.16]. En la misma tesis fundacional se encuentra la *Historia Monachorum* y el *synaxaire* árabe jacobita que afirman que Antonio, antes de morir, cedió sus poderes sobrenaturales a su discípulo Macario el Grande con el añadido eremítico-simbólico de dar su hábito monacal y su bastón pastoral, de nuevo como el Elías bíblico [Ibíd., p. 35].

<sup>8</sup> Ibíd., p. 26

<sup>9</sup> Ibíd., p. 27

<sup>10</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 12; Brottier, Laurence, *Op. cit.*, p. 29; «Los ayunos, las vigiliyas y otras formas de mortificación corporal eran las armas corrientes de la panoplia del asceta en su lucha por el autodomínio. El novicio era fortalecido en sus resoluciones con historias sobre las proezas conseguidas por los héroes de esta guerra espiritual» [Lawrence, C. H., *Op. cit.*, pp. 21-22].

<sup>11</sup> Brottier, Laurence, *Op. cit.*, p. 30

didáctica para proponer un modelo de ortodoxia donde la especulación no tiene lugar y para ello no cabe lugar a las dudas y las angustias, por lo que el biógrafo elimina toda humanidad en Antonio.<sup>12</sup> Así se crea la figura del hombre sagrado, del hombre santo.

La impronta de este monje y la maestría de este obispo dejó una huella indeleble en las futuras devociones monacales y ascéticas, así como en las estructuras eclesiásticas posteriores durante siglos dignas de admiración:<sup>13</sup>

«La vida de Antonio (*Vita Antonii*) es uno de los textos cristianos más populares de todos los tiempos. Desde su composición por el obispo Atanasio en el 357 d. C., la obra ejerció una influencia enorme y se convirtió en un texto indispensable para la formación de todo monje que se preciara durante la Antigüedad Tardía y la Edad Media. Su legado alcanzó incluso la Edad Moderna, donde sus párrafos inspiraron numerosas pinturas renacentistas y el propio Erasmo de Rotterdam la utilizó en el s. XVI para la construcción de la imagen mítica del caballero cristiano de la *Devotio moderna*, como puede verse en su *Enchiridion*».<sup>14</sup>

(...)

«The beneficial effect targeted by Athanasius reached its goal and went beyond: monastic life spread all over Europe, Asia and Africa. The reading of this masterpiece of Christian

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 32

<sup>13</sup> Sin ir más lejos, en Egipto aún continúa el monaquismo de tipo antoniano, caracterizado por vivir en comunidad bajo el liderazgo de un anciano de castidad reconocida, amplia libertad para sus miembros que debían estar desapegados del mundo material, celebraciones litúrgicas de lectura comunes, trabajos manuales como la confección de cestas, y una alimentación frugal a base de pan, sal y los bulbos procedentes del papiro y el loto [Manganado Alonso, María Luz, *El Nilo Cristiano. Relaciones y tradiciones orientales en el cristianismo occidental*, Verbo Divino, Estella, Navarra, 2012, p.66]. Estilo de vida y dieta que heredaron de la moderación de Antonio basada en pan, sal, agua y la ausencia de carne o vino [Harmless, William, S. J., *Desert Christians. An Introduction to the Literature of Early Monasticism*, Oxford University Press, Oxford, 2004, p. 61; Thelamon, Françoise, “Ascèse et sociabilité. Les conduites alimentaires des moines d’Égypte au IV<sup>e</sup> siècle”, *Revue des Études Augustiniennes*, 38, 1992, pp.295- 321].

<sup>14</sup> Fuertes, J. F., “Una adaptación de un mito gnóstico con intención formativa en la Antigüedad Tardía: los demonios del capítulo 65 de la *Vita Antonii* de Atanasio de Alejandría”, *El Futuro del Pasado*, 2, 2011, pp. 174

literature resulted in life changing experiences around the word. In his *Confessions*, Augustine declared himself a convert to the life of righteousness by reading this book. He and many could visually see the spiritual content of the Gospels in action and in tangible measures applied in the life of Antony, starting with his positive response to the call (in Matthew 19: 21), “If you want to be perfect, go to sell what you have and give the poor, and you will have treasure in heaven; and come, follow Me”». <sup>15</sup>

(...)

«One of the most popular and influential writings of Christian Antiquity read and admired from the Late Antiquity through the Middle Ages up to the most recent times, is the famous Life of Saint Anthony. The text has presumably been written in the second part of the fourth century, sometime between the death of St Anthony (356) and its first mention by Jerome in 376, and was most probably composed in Greek by Athanasius of Alexandria, the most important Alexandrian theologian of fourth century. Only some years after its completion, the *Vita Antonii* has been translated into Latin, Syriac, Coptic and later into Armenian, Arabic and Ethiopic which clearly marks its subsequent popularity and importance in Christian literature, especially for hagiography».<sup>16</sup>

## 2. Objetivos

La importancia del diálogo exhortatorio contra lo demoníaco, hace del discurso atanasiano de la vida del monje egipcio una lucha, una visión ascético-adversativa que marca una tensión constante, entre el mundo natural y sobrenatural muy vívido o lúcido, donde el desierto y lo demoníaco tienen tal acto de presencia que es ineludible, transformando lo bello de la búsqueda de Dios en una batalla agonizante entre el solitario y los perversos demonios.

---

<sup>15</sup> Saad, Michael Saad, “Life of Antony by Saint Athanasius”, *Watani International*, 2006, p.2

<sup>16</sup> Tóth, Peter, “The Demons of the Air and the Water of the Nile. Saint Anthony the Great on the Reason of the Inundation”, *From Illahum to Djeme. Papers Presented in Honour of Ulrich Luft*, Edited by Eszter Bechtold; András Gulyás and Andrea Hasznos, Bar International Series 2311, 2001, p. 294

Por esta omnipresente razón de esta pionera obra atanasiana me propongo escribir sobre el discurso demonológico y sobre la ἀγωνία introspectiva antoniana así como la que parece ser la finalidad de estos elementos *cuasi* homiléticos entre la biografía presente, el valor exorcístico.

### 3. *Athanasius pater asceticorum*

Que el egregio obispo alejandrino se consagrara a la labor biográfica del monje Antonio en particular, iniciando así un nuevo género literario particularmente cristiano para honra y gloria de la nueva religión del Imperio, responde a varias cuestiones tanto privadas como de materia eclesiástica.

El primer lugar, hay quien plantea, como Paloma Rupérez Granados, traductora de la *Vita Antonii* al castellano, que cabe la posibilidad de que Atanasio tuviera contacto en su juventud con los monjes o que incluso fuera educado por ellos, o discípulo de Antonio, de ahí su afán propagandístico.<sup>17</sup>

Si Atanasio ha sido llamado Homero de Antonio, como el aedo griego lo fuera de Ulises en la *Odisea*,<sup>18</sup> es en parte por la posición antiarriana que compartía con el monje, no como los monjes que forzarían a San Jerónimo tiempo después a abandonar su vida eremítica,<sup>19</sup> pues la posición que adoptara la sede episcopal era fundamental para el gobierno de una de las principales sedes de la Iglesia oriental. Y reforzado con la publicidad de la santidad de Antonio, las decisiones episcopales se verían respaldadas.

---

<sup>17</sup> Atanasio, *Vida de Antonio*, introducción, traducción y notas de Paloma Rupérez Granados, Ciudad Nueva, Madrid, 2013, Introducción, pp. 5-6

<sup>18</sup> Brottier, Laurence, *Op. cit.*, p. 15

<sup>19</sup> Hieron, *Epist.* XVII

Si bien el género biográfico es nuevo, son pocas las innovaciones que pudo realizar al respecto como padre de la hagiografía. También es cierto que Atanasio moderniza los enfoques literarios paganos<sup>20</sup> de la biografía añadiendo un concepto probablemente no cristiano en sus orígenes, revitalizando la ἐγκράτεια estoica, en la forma de la ascesis. Su nueva visión de este concepto filosófico pasa a ser filtrado y metamorfoseado por el cristianismo, transformando a ésta en el nuevo reto cristiano tras el fenómeno martirial que azotó a su religión durante tres largos siglos de existencia.

Desde su nacimiento, el cristianismo ha vivido acosado de forma intermitente por sus perseguidores, especialmente en las tres últimas violentas persecuciones de Decio, Valeriano y Diocleciano, que si hacemos caso de los documentos de la época (sobre todo las fuentes cristianas) acabaron no solo con gran parte del patrimonio de las Iglesias, sino con numerosas muertes de los correligionarios de Atanasio.<sup>21</sup>

El recuerdo de este largo período, su lucha espiritual, pasiva en lo material y el uso de las armas que caracterizaba al martirio, que obtenía la victoria de la fe de forma pacífica y gloriosa frente a la barbarie del juez proconsular impotente,

---

<sup>20</sup> «Es cierto que esporádicamente Atanasio parece tomar algunos elementos de vidas paganas, pero con ellos pretende no tanto mostrar paralelismos entre el héroe pagano y Antonio, cuanto evidenciar cómo el hombre de Dios supera el ideal pagano. La *Vida de Antonio* no es simplemente una biografía. Es además un modelo de seguimiento de Cristo, una doctrina, un himno a Cristo Salvador y un testimonio de comunión eclesial. Y la trabazón de todo ello no viene de modelos paganos sino de la Sagrada Escritura. La *Vida de Antonio* es una profunda meditación bíblica hilvanada por los avatares de la vida de un monje egipcio. O dicho de otro modo, Antonio es presentado como la encarnación de un ideal bíblico» [Atanasio, *Vida de Antonio*, Op.cit., pp.15-16].

<sup>21</sup> “El esquema tradicional sobre los orígenes del monacato nos habla de la huida del mundo, provocada desde el principio por las persecuciones anticristianas, y asegura que este éxodo ya no quería nada con el mundo que se le había vuelto luego de las persecuciones, más conciliador. Cuando ya no es posible el martirio, no queda otra opción que la del martirio incruento de la vida monástica para satisfacer el deseo de unirse sólo a Dios” [Masoliver, Alejandro, *Op. cit.*, p. 33]; “Permite también a Atanasio reivindicarle como mártir *sui generis* y manifestar la idea de que abrazar la vida monástica supone aceptar un martirio espiritual equivalente a un nuevo bautismo” [Fuentes, J. F., *Op. cit.*, p. 182].

irascible y sádico; Atanasio lo transforma en el ideal estoico de la continencia, control de las pasiones y dominio de sí mismo, en la ascesis cristiana, pasando a ser ahora los demonios los acosadores del monje, cambiando de esta escena teatral y cosmovisiva que supone la lucha de la fe y la duda en la vida del cristiano, y eliminando los jueces del Imperio, ahora favorables a los cristianos tras los cambios legislativos que hacia ellos renovaron la vieja Roma.

En otras palabras, si el *alter ego* del juez proconsular ahora eran meramente los demonios, los monjes y eremitas lo eran de los mártires. Había comenzado una nueva etapa para el cristianismo, y con ella, nuevos cambios plasmados en movimientos religiosos que debían ser debidamente promocionados por las autoridades eclesiásticas. Ese era el gran rol que jugó Atanasio en su época, en lo que al monacato se refiere, dotando al monaquismo y la santidad del desierto de un éxito, entre quienes querían o admiraban esa nueva vida consagrada.

La lucha en el eremo era ahora no solo la disputa por la antigua palma del martirio, era también un camino, una vía, una guía o forma de vida donde el espejo donde mirarse y la meta era el mismo Cristo. En definitiva era una *imitatio Christi*. No obstante, hay que señalar que ésta se basa sobre todo en la pugna contra los demonios, adquiriendo pues, la *Vita Antonii*, un matiz exorcístico, donde los dones entregados por Cristo a los Apóstoles, esto es, el de sanar y exorcizar -íntimamente conectados en la antigüedad pues son efecto y causa de la enfermedad-, ocupan gran parte de la obra, confirmando un carácter heroico, tal y como muestran los mártires de las generaciones anteriores, en su vida ascética.

En palabras de Paloma Ruipérez Granados:

«Atanasio no solo ha querido presentar a Antonio como imitador de Cristo, sino colocarlo en la línea de los grandes imitadores de Cristo, entre los que descuella Pablo. De ahí que sean frecuentes los paralelismos con el Apóstol, para resaltar, sobre todo, que ese camino

no es simplemente fruto de la voluntad humana, sino que se inserta en la dinámica de la re-creación que Cristo ha hecho posible: no es Antonio el que actúa, sino que Cristo obra en él (...) La ascesis es el martirio interior por el que el monje respira a Cristo».<sup>22</sup>

En resumen, el desierto, ascetismo y demonios configuran la vida de este extraordinario padre de monjes.

David Brakke expone que Antonio pretendió hacer una dramatización simbólica del inicio de su vida monástica a través de una singular *imitatio Christi*, ligándose a Cristo y los mártires trazando un viaje iniciático de una nueva o renovada vida:

«The martyr's ability to persevere even while suffering at the hands of such animals came from Christ, who likewise suffered and died. Having become like "a corpse" in a tomb and then emerging even stronger than before, Antony dramatizes the individual Christian's death, burial, and resurrection made possible by Christ power, and he shows his courage in the face of death».<sup>23</sup>

Esta metamorfosis o adaptación del martirio a tiempos de paz más modernos que realizó el obispo de Alejandría según William Harmless:

«When the persecution ended, Antony was "grieved" that he had not been martyred. He "withdrew" again to his cell and "was there daily being martyred by his conscience, and doing battle in the contests of the faith". Athanasius claims, in essence, that Antony was inventing a new style of martyrdom, the "daily" martyrdom of ascetism; and the athletic and military metaphors once applied to the martyrs would now be applied to Antony,

---

<sup>22</sup> Atanasio, *Vida de Antonio*, Op.cit., pp. 20-21

<sup>23</sup> Brakke, David, *Op.cit.*, p. 32

that he did “battle” in “contest of faith”. Here we see the beginnings of a stock motif: that monks were the successors to the martyrs». <sup>24</sup>

Para Laurence Brottier la *Vida de Antonio* de Atanasio es vista como una celebración de la victoria de Cristo triunfante y de una invitación al modelo, obra de propaganda de la ortodoxia y recuperación eclesiástica mediante el movimiento monástico, del que no se puede ignorar los riesgos de la marginación y las conexiones de los herejes.

«Éclairée par l’introduction de la récente édition qu’en a donnée G.J.M. Bartelink et par une vaste bibliographie, cette biographie d’un moine par un évêque apparaît à la fois comme une célébration de la victoire du Christ triomphant dans l’ascète et comme une invitation à l’imitation d’un modèle, comme une oeuvre de propagande pour l’orthodoxie et comme une habile récupération ecclésiastique d’un mouvement monastique dont on ne peut ignorer les risques de marginalisation et de lien des hérétiques». <sup>25</sup>

Acerca de este último punto hay que señalar que Brottier no habla aquí de conexiones con la herejía arriana, sino con los movimientos gnósticos tan arraigados en Egipto, en concreto con las tendencias alejandrinas que parece mostrar Antonio en sus cartas. <sup>26</sup>

Esta visión sobre la *Vita Antonii* es compartida por los académicos, véase por ejemplo la síntesis que sobre el trabajo de Atanasio realiza Gonzalo Fernández, de la Universidad de Valencia, que añade a lo anterior la idea de exhortación a la sumisión de las autoridades eclesiásticas:

---

<sup>24</sup> Harmless, William, *Op. cit.*, pp. 65-66

<sup>25</sup> Brottier, Laurence, *Op.cit.*, pp. 18-19

<sup>26</sup> *Ibíd.*, pp. 8-12. Ver por ejemplo, la familiaridad de Antonio con Dídimo el Ciego, exegeta alejandrino bien conocido por su origenismo. *Ibíd.*, p. 11, entre otros.

«Atanasio se basa en la existencia real de Antonio aunque cambia mucho sus avatares vitales para hacer un arquetipo de monje de su protagonista y al tiempo una égloga del monacato que tiene gran influencia en la generación posterior. Las novedades introducidas por Atanasio en su escrito convierten a Antonio de un alejandrino culto en un monje iletrado. La causa de este cambio radica en la pertenencia de casi todos los monjes y anacoretas egipcios a la etnia copta en los años medios del siglo IV d.C. En su *Vita Antonii* Atanasio propone a Antonio a aquellos monjes y eremitas como paradigma de espiritualidad, modelo de sintonía ideológica con su ortodoxia y ejemplo de subordinación a su gobierno eclesiástico del Egipto entero desde la sede de Alejandría».<sup>27</sup>

#### 4. Ουσία των δαιμνων

Si Antonio elige el desierto como forma de vida ascética, es en parte porque solo puede ponerse a prueba si es tentado como Cristo en el desierto. Él convierte un pequeño, pero crucial episodio evangélico en su vida al completo. Desea burlarlos y vencerlos en la batalla que ellos disputan contra los seres de Dios. Por otro lado, el desierto es el hogar de los demonios,<sup>28</sup> pero la completa soledad es la única forma de escuchar a Dios alejado del mundanal ruido.

Las tribialidades de la carne, el siglo y el demonio están presentes en la ciudad, y el desierto es la única alternativa de vivir una vida de entrega total a Dios

---

<sup>27</sup> Fernández, Gonzalo, "Algunas cuestiones en torno a la Vida de Antonio escrita por Atanasio de Alejandría", *Gerión*, vol. 20, núm. I, 2002, p. 490

<sup>28</sup> 𐤁𐤏𐤃 (diablo), 𐤁𐤏𐤃 (Satán), 𐤁𐤏𐤃 (demonio), 𐤁𐤏𐤃 (Satán), ὁ διάβολος (el Diablo), σατανᾶσ (Satán, Satanás, el Diablo), δαίμων (demonio), 𐤃𐤁𐤏𐤃 (demonio), 𐤃𐤁𐤏𐤃 (demonio), 𐤃𐤁𐤏𐤃 (Satanás, Satán); todos estas denominaciones, bajo el prisma judeocristiano, pasando por las distintas voces del paleocristianismo comenzando por el hebreo y continuando por el siríaco, griego, copto, para finalmente desembocar en el latín, aportan un carácter sobrenatural o preternatural a los seres que designan y un valor adversativo o contrario a los mismos, tanto para la divinidad con la que rivalizan, aunque no en igualdad de oportunidades, tornando la maldad y perversidad en patetismo, y por supuesto contra el ser humano y, en general, toda la Creación.

en la más completa soledad,<sup>29</sup> donde la oración y las lecturas sagradas sean lo único que se escuche, para que la voz de Dios retumbe con más fuerza en el corazón y la mente del monje. Ese era el mundo que buscó Antonio. Pero la irrupción constante de los ruidos y molestias demoníacas turbaban su vida consagrada.<sup>30</sup>

Esta mezcla de búsqueda de la batalla y huída de la misma entre la multitud caracteriza la psicología de Antonio y de otros monjes que como él, decidieron vivir una vida ascética.

La ascésis por tanto no solo es una la lucha contra uno mismo, es en sí la batalla mística contra los demonios que acosan el alma y el cuerpo del monje. Y la naturaleza, la esencia y el comportamiento de los demonios ocupó gran parte de esta hagiografía atanasiana en particular, pues la descripción del oponente y sus objetivos fueron fundamentales para el desarrollo de la psique de Antonio y sus esfuerzos espirituales por vivir una vida íntegra en su visión particular del cristianismo.

Nunca antes la demología y la ascésis monacal tuvieron tanta importancia en la literatura cristiana.<sup>31</sup> La *Vita Antonii* de Atanasio marcó un punto de inflexión en

---

<sup>29</sup> El monacato como el martirio plasman la renuncia al mundo del cristiano [Brakke, David, *Op. cit.*, p. 25]

<sup>30</sup> Los demonios parecen atacar a Antonio por la merma de sus poderes, de ahí los ruidos y molestias, pues la consagración de su vida y sus actitudes consagraban a Dios y traía la presencia de Cristo con su oficio e idiosincrasia monacal un territorio perteneciente a los demonios. Por tanto, en la interrupción del santo se encuentra el éxito de los demonios. Por todo ello los demonios temen a los ascetas [Ath. Al. V. *Anton.* 30, 1, PG, 30, 888].

<sup>31</sup> «Cinco de los seis capítulos en que está dividido el gran discurso que San Atanasio pone en labios de San Antonio, tienen por objeto poner en guardia a los monjes contra las insidias de los demonios, lo que constituye ciertamente una importante contribución a la formación de una doctrina científica sobre éstos» [Colombás, García M., *Op. cit.*, p. 603]; «Satanás y sus ángeles caídos forman a veces un verdadero ejército, con sus cuadros de mando y una estricta disciplina militar; otras, prefieren el combate singular, y atacan uno después de otro, empezando siempre por los menos fuertes. Todos ellos, en efecto, tienen su especialización, sea cual fuere su jerarquía. En general, suelen mostrarse ágiles, tenaces, hábiles y astutos. Su humor es cambiante. De vez en cuando parecen alegres y juguetones; con mucha más frecuencia, pretenden aterrorizar al solitario con amenazas, gritos, aullidos y horribles espectáculos. Adoptan las más diversas formas: a veces, animales; a veces,

esta rama de la teología y eclesiología. Los demonios de esta hagiografía están caracterizados por ser malvados,<sup>32</sup> perversos, mentirosos, falaces o falsarios (rara vez confiesan la verdad), perturbadores, violentos, atormentadores y dañinos,<sup>33</sup> posesivos e infestadores, astutos, tramposos,<sup>34</sup> e incluso traviesos, fingidores, falsos vaticinadores, ruidosos, aulladores y molestos<sup>35</sup> como si de una vulgar representación del ruido mundano se tratase, pero sobre todo, ellos mismos se muestran débiles e indefensos ante el poder de divino y todo aquél o aquello que los represente,<sup>36</sup> de ahí la fuerza de Antonio que pese a las adversidades y obstáculos a

---

humanas, híbridas o completamente fantásticas» [Colombás, García M., *Op. cit.*, p. 604; y, en general, ver pp. 603- 607 de la misma obra].

<sup>32</sup> La principal y última de las maldades es impedir el descanso eterno de las almas tal y como le fue revelado a Antonio en visión Ath. Al. V. Anton. 66; «*Cum quadam vice fratres de statu animarum ab Antonio quasivissent, sequenti nocte vox vocavit eum dicens: "Surge et exi et vide". Et ecce vidit quendam longum et terribilem caput usque ad nubes tollentem, qui quosdam pennatos ad coelum volare cupientes extensis manibus prohibebat et alios libere pervolantes retinere non poterat. Et maximum gaudium mixtum cum nimio dolore audiebat et intellexit animarum illum esse adscensum et diabolum prohibentem, qui quasdam obnoxias retineret et de sanctorum volatu, quos retinere non poterat, sic doleret*» [Iacobus de Voragine, *Legenda Aurea, De Sancto Antonio*, 1280].

<sup>33</sup> Ath. Al. V. Anton. 8. «Otro procedimiento, que no tiene nada de espiritual, debemos mencionar aquí entre las tácticas diabólicas. La literatura monástica primitiva atestigua repetidamente que los demonios pueden golpear despiadadamente al asceta. Una vez, por ejemplo, dieron tan soberana paliza al pobre San Antonio, que al día siguiente le encontraron medio muerto; el anacoreta no volvió en sí sino por la noche, cuando ya se disponían a enterrarlo» [Colombás, García M., *Op. cit.*, p. 605; Harmless, William, *Op. cit.*, pp. 63- 64]. Así nos rememora este episodio el obispo dominico Santiago de la Vorágine en el siglo XIII: «*Alia vice dum in quodam tumulto latitaret, multitudo daemonum eum adeo laceravit, quod minister eius quasi mortuum eum propriis umeris asportaret. Cumque eum omnes, qui convenerant, quasi mortuum plorassent, dolentibus cunctis subito Antonius reviviscit et a ministro ad praedictum tumultum se iterum portari fecit. Qui cum ibi ex dolore vulnere prostratus iaceret, ex virtute animi ad conflictum daemones excitabat. Tunc illi in formis variis ferarum apparuerunt et eum iterum dentibus, cornibus, et ungibus crudelissime laceraverunt. Tunc subito splendor mirabilis ibi apparuit et daemones cunctos fugavit. Antonius autem continuo sanatus est. Ibique Christum adesse intellegens ait: "Ubi eras, bone Iesu! Ubi eras! Quare non a principio fuisti hic, ut me adiuvares et vulnera mea sanares!" Cui Dominus: "Antoni, hic eram, sed expectabam videre certamen tuum: Nunc autem, quia viriliter dimicasti, in toto te faciam nominare*» [Iacobus de Voragine, *Legenda Aurea, De Sancto Antonio*, 1280].

<sup>34</sup> Ath. Al. V. Anton. 23

<sup>35</sup> Ath. Al. V. Anton. 9, etc.

<sup>36</sup> Apenas con el gesto de la señal de la cruz estos se muestran temerosos y desaparecen [Ath. Al. V. Anton. 23, 4]. La lucha lúcida, pero a la vez ficticia a la que los demonios atormentan a Antonio son el reflejo de las tentaciones de Cristo plasmadas en el movimiento monacal cristiano naciente [Ath. Al. V. Anton. 40; Mt, 4, 1- 11]. El texto correspondiente al apartado Ath. Al. V. Anton. 41 es

los que lo someten los demonios siempre sale victorioso, pues su santidad y éxito en la vida ascética descansa en su fe en Cristo.<sup>37</sup>

Respecto a la naturaleza y a la identidad de estos personajes preternaturales cabe destacar que son ciertamente ambiguos pues van de camino entre ser vestigios de dioses del pasado pagano<sup>38</sup> (Antonio busca un sepulcro antiguo<sup>39</sup> como lugar donde iniciar su ascesis -de donde se marchan las serpientes a su llegada- y éstos son los falsos vaticinadores tan populares de los oráculos de los antiguos dioses) o espíritus malignos *ex novo* y anónimos procedentes de la tradición judaica, que ya podríamos llamar sin temor cristiana. Aunque F. J. Fuertes liga la naturaleza de estos “seres terribles”, especialmente los llamados “demonios del aire” con la tradición gnóstica;<sup>40</sup> habría que suponer que Antonio estaba plenamente imbuído en esa tradición religiosa y cultural y creía en ella, algo de lo que Atanasio no nos muestra en absoluto. Dar un vuelco a una narración católica para transformarla en una

---

absolutamente revelador sobre la demonología atanasiana y su mensaje sobre el monacato y sobre los beneficios o profilaxis de la ascesis sobre los demonios y, derivado de ello, de los males que acarrear éstos sobre el espíritu cristiano (tanto físicos como espirituales). La rendición y confesión del demonio es la etapa culmen del éxito de la vida en santidad de Antonio, pero no el final. Es la constatación de que los demonios le temen al ser un hombre sagrado, que cuenta con la gracia de Dios. Inflexible y prácticamente inmune a las tentaciones, agresiones físicas y psicológicas a las que podían someterlo. «*Huic diabolus aliquando in tanta proceritate apparuit, quod coelum capite tangere videretur. Quem cum Antonius, quis esset, interrogasset et ipse se satanam esse dixisset, addidit satanas: “Cur me sic impugnant monachi et maledicunt Christiani!” Cui Antonius: “Iuste hoc faciunt, quia tuis saepe isidiis molestantur. Et ille: “Ego eos nenquaquam molesto, sed ipsi invicem se conturbant. Ego enim ad nihilum sum redactus, quia iam in cunctis partibus regnat Christus»* [Iacobus de Voragine, *Legenda Aurea, De Sancto Antonio*, 1280].

<sup>37</sup> Ath. Al. V. Anton. 41. PG, 41, 904

<sup>38</sup> La identificación de los dioses paganos con los demonios está ya presente en autores paleocristianos como Justino Mártir, Tertuliano y Orígenes. Brakke, David, *Op. cit.*, p. 24. Según David Brakke solo hay un demonio con forma de dios egipcio identificable en la *Vita Antonii*, éste posee forma de sátiro, aunque sus patas son de asno, y huye, cae y muere ante la frase de Antonio “Soy el esclavo de Cristo. Si tú has sido enviado contra mí, mira, aquí estoy”. Para este autor el dios en cuestión es Min, la equivalencia divina del Pan griego [Brakke, David, *Op. cit.*, pp. 35-36].

<sup>39</sup> Ath. Al. V. Anton. 8

<sup>40</sup> Fuertes, J. F., *Op. cit.*, pp. 176 -179. Sobre éstos demonios del aire en esta obra monástica ver Brakke, David, *Op. cit.* pp. 36- 37

gnóstica es más que aventurado. Hay que recordar que es Atanasio el narrador, no Antonio y, si el monje seguía una corriente gnóstico-alejandrina, nunca habló de la mitología gnóstica en sí como si asimilara su propia mitología.

La maldad y perversión es intrínseca a todas las actuaciones demoníacas por definición, pues ello define su naturaleza de los ángeles, a quienes son iguales en esencia y raza en la tradición judeocristiana, y por tanto no es necesario entresacar un ejemplo que justifique esta afirmación.

Respecto a la mentira, Antonio aconseja que no se les escuche, aún cuando de su boca provenga la verdad, pues es muy difícil de identificar ambas en un ser propenso a la difamación y mentir sin que exista razón alguna.<sup>41</sup> Tanto hay que evitar sus palabras dañinas, que incluso cuando citan la Biblia, pueden esconder el objetivo de engañar al ingenuo sutilmente.<sup>42</sup>

El tormento de estos demonios no solo lo sufre Antonio en múltiples ocasiones, sino que él mismo se convierte en un improvisado e involuntario taumaturgo<sup>43</sup> y exorcista de los afectados por estos espíritus inmundos.<sup>44</sup> La lucha de Antonio contra los demonios es la máxima que rige su vida.

Las predicciones falsas como señuelo para ganarse la confianza de Antonio fue otro ardid utilizado por estos espíritus demoníacos que el monje supo desvelar y consecuentemente, evitar, pues conocía la naturaleza liviana de sus peculiares oponentes, que les garantizaba una mayor velocidad, prácticamente volátil, que les permitían conocer cosas que iban a suceder o estaban por llegar (visitas, crecidas del Nilo,<sup>45</sup> etc.) de naturaleza casi siempre muy terrenal y, por supuesto, equivocándose

---

<sup>41</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 27

<sup>42</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 26

<sup>43</sup> Harmless, William, *Op. cit.*, p. 66

<sup>44</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 38; 48; 61; 62; 63; 64; 71; etc.

<sup>45</sup> Tóth, *Op. cit.*, pp. 293- 299. «As is obvious from these lines, the intention of the texts is to denounce and discredit the divinatory foretelling of the upcoming inundation. This practice of prophesying

en sus suposiciones, que los delataba en el acto por la naturaleza tan poco sobrenatural de sus pretendidos dones.<sup>46</sup> Al identificárseles con los dioses paganos, explícitamente los helénicos, Atanasio, imbuido en esa cultura no puede evitar criticarlos negándoles su naturaleza divina y vanalizando, además de demonizar, sus profecias.<sup>47</sup>

Al no poder soportar el camino de santidad que Antonio adoptó en la vida ascética, los demonios procuraron evitar su estado contemplativo -sencillo pero en cierto modo estático, ya que en él no existían perturbaciones- de múltiples formas, pero sobre todo a través de aullidos, alaridos y lamentos,<sup>48</sup> pues en su afán de interrumpir al monje, también se escondía la impotencia de los mismos al no poder actuar ni tener potestad sin el permiso de Dios.<sup>49</sup> Lo cual los muestra no solo como infames e intolerantes ante cualquier signo cristiano, sino también en verdaderamente inútiles en prácticamente todos los aspectos, pues ni son siervos de Dios ni pueden actuar libremente sin su consentimiento, del que siempre se deriva un plan divino.

---

the date and measure of the flood –as we have seen- was a constant element of the activities of the Nile- priests. On the basis of comparing the latest informations about the rise of the water with the ancient records of the previous flood they could foretell the approximate date and height of the water. (...) But there were other Christian clerics who did not do accordingly and made a lot of money with announcing such foretellings to the public. In the passion of Sarapaum, the fourth century bishop-martyr of Nikiu, for example, we find an interesting narrative about a Christian priest who could foretell the exact date and measure of the Nile's inundation and earned a lot of money with his predictions.

So the text is speaking exactly against these practices, pagan and Christian alike, and its strategy is to discredit them by offering the natural, scientific explanation of the oracles and foretellings are concerned the explication provided by Anthony/ Athanasius is the usual Christian interpretation of pagans divinational practices borrowed from the popular amalgam of Late Antique demonology put together from various doctrines of almost all relevant philosophical school of the time» [Tóth, *Op. cit.*, p. 295].

<sup>46</sup> Ath. Al. V. Anton. 31; 32; 33 y 34

<sup>47</sup> Ath. Al. V. Anton. 33

<sup>48</sup> Ath. Al. V. Anton. 26, 6; 27, 5, PG, 26, 884; 36; 5, PG, 36, 897, etc.

<sup>49</sup> Ath. Al. V. Anton. 41 y 42

Los demonios que atormentan a Antonio muestran múltiples formas encriptadas, con un alto valor simbólico, donde la oscuridad (el diablo en forma de niño negro, inversión de la pureza de la infancia y su inocencia intrínseca),<sup>50</sup> las bestias salvajes (en oposición a la figura humana ordenada como cúlmen de la creación y del cuerpo de Cristo)<sup>51</sup> y las formas profanadas y burlescas del propio yo y el camino cristiano reflejados en la transfiguración demoníaca cuya especulación introspectiva se veían aumentada o sobredimensionada por la soledad y la nocturnidad de las experiencias del monje; así como la difamación, injuria o inversión burlesca del orden sagrado (personificado en la presencia de monjes demoníacos),<sup>52</sup> etc. Todas estas formas esconden detrás la duda y la locura, antítesis de la fe y la santidad. Venenosas en cuanto a lo dañinas que pueden resultar su confusión en una mente religiosa, pues de ser así, transforman la religión en superstición.

No hemos de simplificar estos códigos crípticos de la imagen y la simbología tan importantes en el pasado en un mero psicoanálisis que nos lleve a una vana y simplista interpretación de los propios deseos mundanos del monje como individuo, superados en el mismo discurso de esta obra, sino que debemos abrir nuestra mente a significados trascendentes del mismo.

---

<sup>50</sup>Ath. Al. V. *Anton.* 6

<sup>51</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 9 etc. PG, 9, 857; 12, 3- 4, PG, 12, 861; 39, 3, etc. Todas las formas animalescas poseen además un contexto simbólico muy rico en lo que a su interpretación se refiere, las tentaciones, impulsos y pasiones del yo, son manifestadas en ellos. Los sentimientos de adentro -de la psique, del alma- son a su vez representados en unos terceros -los demonios- y viceversa. Las formas que adoptan estos seres demoníacos en las visiones de Antonio, que se extrapolarán, en parte, e influenciarán a las posteriores vidas de santos, son arrolladoras (leones, osos, y lobos), pues tal era el impulso de sus sentimientos y pasiones tras empezar la vida monástica; y las dudas que lo apartaban de su propósito son expresados en animales cuya principal característica es su veneno (serpientes, víboras, escorpiones). Todos ellos a su vez representan pecados de índole sexual pues arrebatan, se arrastran y son impulsivos. La fiereza nada puede contra sus rezos pues es un hombre sagrado pero la presión del mundo es patente en un monje que por su ser y oficio ya lo había abandonado.

<sup>52</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 25

La herencia popular que nos habla de las “tentaciones” de Antonio no es un término preciso, más bien debemos hablar de los “juicios” (trials) o “pruebas” (tests), en consonancia con las tesis de David Brakke, pues solo al principio es tentado con comida, dinero y sexo.<sup>53</sup> En definitiva, podemos decir que la *Vita* apunta a que la carrera de Antonio señala que los demonios no son dioses<sup>54</sup> y que se les puede superar con la fe en Cristo.

## 5. Το έργο των δαίμων

No debemos olvidar que toda obra, por clásica que resulte con el tiempo, está enmarcada en un contexto histórico y con unos objetivos y estructuras estéticas, pero sobre todo, éticas que el autor se ha planteado y reflexionado previamente a su redacción.

Si Atanasio eligió retratar la vida de Antonio en su obra fue en parte por las posiciones religiosas católicas que éste adoptó. O lo que es lo mismo, su posición antiarriana y su proselitismo contra ellos. Si bien no está claro si Atanasio fue influido por Antonio, lo eligió a él como modelo de santidad antiarriana a seguir. Las decisiones eclesióstas atanasianas tenían su vertiente en la política Imperial,<sup>55</sup> por lo que no eran actos baldíos, ni las palabras o escritos de los grandes jerarcas y pensadores de la Iglesia, ni sus ordenanzas o mandatos dentro de la jurisprudencia primitiva y aún naciente eclesióstas. Todo lo religioso tenía su reflejo en el contexto social y político en un mundo sacralizado como era el siglo IV.

---

<sup>53</sup> Harmless, William. S. J., *Op. cit.*, p. 63. «Anthony fended off the assaults and never again faced sexual temptations».

<sup>54</sup> Brakke, David, *Op.cit.*, p. 27

<sup>55</sup> Según Atanasio, Constantino Augusto y sus hijos, los Augustos Constancio y Constante, sintieron interés por la vida del monje y le escribieron y recibieron la cordial respuesta del asceta egipcio [Ath. Al. V. *Anton.*81].

Pero el error y las desviaciones religiosas que conducen a la herejía, obviamente, en el mundo de Antonio, o lo que es lo mismo, en el reflejo del pensamiento de Atanasio, la consecuencia de la actividad de los demonios es la herejía, los herejes se transforman así en secuaces de los demonios y, por tanto, la defensa apologética de la ortodoxia de Antonio del catolicismo podemos entenderla aquí como una labor exorcística y de lucha y combate dialéctico con los demonios (de ahí la visión de los ataques de los arrianos).<sup>56</sup> Sin embargo, cabe puntualizar que ésta no fue presencial, pues no tuvo nunca trato con los herejes,<sup>57</sup> pese a que la fama y admiración que sentía el pueblo por Antonio les hizo decir a los arrianos que Antonio pensaba como ellos, por lo que el monje tuvo que justificarse públicamente en Alejandría confesando su fe y el error de estos difamadores que querían ganárselo para su causa debido a su fama de santidad.<sup>58</sup>

La filosofía se encuadra también en este contexto. Pero el encuentro con los filósofos y sacerdotes paganos toma un giro verdaderamente apologético, donde la santidad de Antonio se equipara a su sabiduría, adaptándose a un lenguaje propio del pensamiento pagano. La lucha aquí será contra los dioses, ahora demonios bajo el prisma cristiano, y el saber pagano, eclipsado ahora por la nueva cultura del crucificado. Sus oponentes serán no solo derrotados en sus argumentos, sino que, en ocasiones, quedarán admirados de la sabiduría de este hombre heroico y santo, al que reclamaban bajo la frase, sentenciosa en sí misma: «Pedimos ver al hombre de Dios».<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> Ath. Al. V. Anton. 82

<sup>57</sup> Ath. Al. V. Anton. 68

<sup>58</sup> Ath. Al. V. Anton. 69, etc.; y 70, 1, PG, 69, 947

<sup>59</sup> Ath. Al. V. Anton. 70, 2, PG, 70, 941. Este sobrenombre de “hombre de Dios” es utilizado en el Antiguo Testamento para designar a Moisés, Samuel, Elías y Eliseo. Véase también: Ath. Al. V. Anton. 70- 80

## 6. Antonio, Exorcista

Tanto el oficio de exorcista como el de taumaturgo, ambos intrínsecamente unidos pues los demonios son los causantes de las enfermedades en la mentalidad antigua, son los únicos dones exclusivamente otorgados por Cristo a los Apóstoles,<sup>60</sup> mientras que los sacramentos impartidos por el sacerdocio surgen como una imitación de la vida y enseñanzas del crucificado. Antonio, sin estar consagrado, es decir, en cierto modo es un laico aunque su vida si está enteramente consagrada a Dios en el eremitismo, el monaquismo y el ascetismo. Pero aún no estando consagrado, Antonio es un hombre de Dios, un *homo sacer* u hombre sagrado y las potencias divinas se manifiestan en él al modo apostólico. Él no lleva esa vida extraordinaria por los dones sobrenaturales, no los busca o los desea,<sup>61</sup> pero son la manifestación de Cristo en él y su rivalidad con los demonios y las fuerzas preternaturales con el consecuente restablecimiento del orden hacen de Antonio un *alter Christus* y un sacerdote de él al margen de jerarquía eclesiástica, pese a no estar confrontada con ella. Parece una contradicción, pero es la simplicidad de la manifestación de lo sagrado y, porque así lo entendían sus coetáneos, acudían a él en busca de la ayuda sobrenatural que manaba de él como lo podría hacer de los antiguos mártires cuyas reliquias se custodiaban en las Iglesias primitivas.

Estos episodios establecen una plasmación más real y vívida de la experiencia de la lucha interna contra el demonio, las pasiones y las tentaciones, que toman un giro dramático en la realidad de los creyentes, rompiendo el orden cósmico, el equilibrio de la realidad, obligando a los presentes a asumir un estado alterado donde es la religión y, en este caso el nombre de Cristo, como gran exorcista que fue

---

<sup>60</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 38

<sup>61</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 34. Caso del don profético.

en vida y como Dios encarnado, en su siervo o avatar Antonio, que como hombre de Dios u *homo sacer*, restablece la creación a través de la expulsión de los demonios y la sanación. Antonio es la presencia viva de Dios entre las comunidades de Egipto, cristianas o paganas, que anhelan la presencia de Dios entre ellos y su naturaleza omnipotente, salvífica y soterológica que los libere de los yugos de la realidad perturbadora y casi onírica en la que están sumergidos todos los aquejados de las enfermedades del espíritu, la mente y el cuerpo.

Esta naturaleza *cuasi divina* o, al menos, sobrehumana, la apreciamos en los exorcismos<sup>62</sup> y las curaciones (de Frontón,<sup>63</sup> una joven de Busiris<sup>64</sup> y de Policracia<sup>65</sup>) que culminan la labor ascética de Antonio en una escala ascendente en la búsqueda de Dios en su soledad y descendente, donde sin buscarlo, se convierte en un evergeta que reparte los frutos de sus dones sobrenaturales con aquellos necesitados de la presencia y caridad divina. Lucha con sus demonios haciéndose fuerte para luego expulsar a aquellos que son débiles. Antonio se convierte en un héroe de su comunidad devolviendo el orden donde se había perdido al garantizar la presencia de Dios entre los hombres y renovar su fe en Cristo. En Antonio se cumplen las promesas de Cristo.<sup>66</sup>

## 7. Conclusiones

El ascetismo de Antonio, que plantea Atanasio, es un mundo de introspección cuyo objetivo es alcanzar la vida cristiana en su sentido de perfección donde se cruzan un mundo de hiperrealidades y metarrepresentaciones de la realidad, de

---

<sup>62</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 48; 62; 63; 64; 71, etc.

<sup>63</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 57

<sup>64</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 58

<sup>65</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 61

<sup>66</sup> Ath. Al. V. *Anton.* 83. PG, 83, 959

plasmaciones que van mucho más allá de lo simbólico y meramente representativo de la psique del monje y, como extensión del ser cristiano, el fiel o creyente común. La *Vita Antonii* es un proyecto de vida cristiana focalizado en las tentaciones de Cristo llevadas al máximo oponente vital en cuanto a su extensión y forma pero no a su profundidad espiritual y psicológica, donde las adversidades de la vida impiden y dificultan dicha perfección cristiana de la vida angélica, estática y maravillosa, pero imposible en un mundo cambiante y adversativo por definición a la perfección que intenta alcanzar el cristiano como última expresión de la bondad, pues Dios, por definición es la suprema bondad, y el cristiano, pero sobre todo el asceta, como Antonio, persigue a Dios, y como monje busca su única compañía. En otras palabras, las dificultades de este mundo se expresan en esta obra atanasiana en su demonología y Antonio, el buen cristiano, el *alter Christus*, los combatió y salió victorioso con su fe. De ahí la amplia popularidad de esta obra en la Antigüedad y su éxito en el tiempo y los padres de la Iglesia, pero también su contemporaneidad en el mundo cristiano actual y sus reediciones presentes en múltiples lenguas, ya que al no envejecer ni sus planteamientos ni sus formas, ya que la vida de este monje es épica y fantástica por definición, se ha convertido en una obra atemporal de la cultura universal.

El contexto histórico no oscurece o merma el relato mítico de Antonio (pues aunque Atanasio escribe su historia ésta queda subyugada al hecho sobrenatural que inunda la vida del monje egipcio), más bien lo sublima al unir ambas partes en el género hagiográfico, pues esta literatura, de la que la *Vita Antonii* pretende ser pionera y modelo ejemplar para las demás (si olvidamos los textos evangélicos y vidas apostólicas o del ciclo mariano) y superar a lo meramente histórico, llegando a ser una narración suprahistórica o ahistórica por la fusión de la historia y la leyenda, pasando de lo imanente a lo trascendente del hecho religioso.

## Bibliografía

### Fuentes

- Agustín, *Obras Completas II. Las Confesiones*, Edición crítica, traducción y notas de Ángel Custodio Vega, OSA, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2013
- Atanasio, *Vida de Antonio*, Introducción, traducción y notas de Paloma Rupérez Granados, Ciudad Nueva, Madrid, 2013
- Iacobus de Voragine, *Legenda Aurea*, 1280, en [www.theatinlibrary.com](http://www.theatinlibrary.com)
- Jerónimo, *Obras Completas. Xa Epistolario I*, Introducción, traducción y notas de Juan Bautista Valero, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2013
- Migne, Jean Paul, *Patrologia Graeca*, XXVI, 1857, Athanasius Alexandrinus, *Vitta Antonii*

### Bibliografía secundaria

- Brakke, David, *Demons and Making of the Monk. Spiritual Combat in Early Christianity*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, London, 2006
- Brottier, Laurence, "Antoine l'ermite à travers les sources anciennes: des regards divers sur un modèle unique", *Revue des Études Augustiniennes*, 43, 1997, pp.15- 39
- Colombás, García M., *El Monacato Primitivo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004
- Fernández, Gonzalo, "Algunas cuestiones en torno a la Vida de Antonio escrita por Atanasio de Alejandría", *Gerión*, vol. 20, núm. I, 2002, pp.487- 490

- Fuertes, J. F., "Una adaptación de un mito gnóstico con intención formativa en la Antigüedad Tardía: los demonios del capítulo 65 de la *Vita Antonii* de Atanasio de Alejandría", *El Futuro del Pasado*, 2, 2011, pp. 173- 183
- Harmless, William, S. J., *Desert Christians. An Introduction to the Literature of Early Monasticism*, Oxford University Press, Oxford, 2004
- Lawrence, C.H., *El Monacato Medieval. Formas de vida religiosa en Europa occidental durante la Edad Media*, versión española de Javier Miguélez García, Gredos, Madrid, 1999
- Manganado Alonso, María Luz, *El Nilo Cristiano. Relaciones y tradiciones orientales en el cristianismo occidental*, Verbo Divino, Estella, Navarra, 2012
- Masoliver, Alejandro, *Historia del Monacato Cristiano. I. Desde los orígenes hasta san Benito*, Traducción de M<sup>a</sup> Sira Carrasquer, Encuentro Ediciones, Madrid, 1994
- Saad, Michael Saad, "Life of Antony by Saint Athanasius", *Watani International*, 2006
- Thelamon, Françoise, "Ascèse et sociabilité. Les conduites alimentaires des moines d'Égypte au IV<sup>e</sup> siècle", *Revue des Études Augustiniennes*, 38, 1992, pp.295- 321
- Tóth, Peter, "The Demons of the Air and the Water of the Nile. Saint Anthony the Great on the Reason of the Inundation", *From Illahum to Djeme. Papers Presented in Honour of Ulrich Luft*, Edited by Eszter Bechtold; András Gulyás and Andrea Hasznos, Bar International Series 2311, 2001

**Para citar este artículo:**

Galisteo Leiva, Jesús, "Un Desierto Habitado. Demonología de San Atanasio a través de la *Vita Antonii*", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, vol. 16, Santiago, 2018, pp.29-53